

mismos, poblando el tiempo anónimo de la mar. POESÍA CANARIA. PEDRO GARCÍA CABRERA.

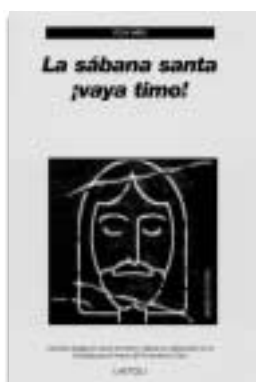
● DIVULGACIÓN CIENTÍFICA

¡Vaya timo!

JOSÉ MARÍA RIOL CIMAS
DOCTOR EN BIOLOGÍA

Hay libros necesarios, y hay muchos absolutamente prescindibles. Los de la colección *¡Vaya Timo!* de la Editorial Laetoli son de los primeros, y su necesidad se hace mayor en estos tiempos que corren en los que, desde *arriba*, nos quieren hacer creer que todas las afirmaciones son valiosas y respetables por igual. Unos tiempos en los que ha hecho fortuna una frase que utilizan con frecuencia determinadas personas socialmente correctas: “todas las opiniones son respetables”. Craso error, porque muchas opiniones no surgen de la reflexión y la racionalidad, del conocimiento y el estudio, del esfuerzo y el análisis, sino del despiste y la gandulería, del atolondramiento y la obcecación y, sobre todo, de la ausencia de información, esfuerzo y estudio.

Y por eso estos tiempos son propicios para el éxito de la pseudohistoria contenida en los códigos da Vinci y las puertas templarias, los caballos de Troya, los planetas encantados y los cuartos milenios. Tiempos en los que algunos desahogados reescriben la historia libérrimamente con el único objetivo de llenar sus alforjas porque, ya se sabe: es mucho más atractiva para el público crédulo la historia inventada que la real o, lo que es lo



PORTADAS DE *EL CREACIONISMO, LOS OVNIS Y LA SÁBANA SANTA, LOS TRES PRIMEROS TÍTULOS DE LA COLECCIÓN ¡VAYA TIMO!*

DESDE ARRIBA NOS QUIEREN HACER CREER QUE TODAS LAS AFIRMACIONES SON VALIOSAS Y RESPETABLES POR IGUAL

mismo, donde esté una buena ucronía que se quite todo lo demás. Y una buena parte de la sociedad, por lo que se ve, está dispuesta a tragarse lo que le echen sin hacerse muchas preguntas. Porque si códigos, puertas, caballos, planetas y cuartos milenios se presentaran como pura ficción, como lo que realmente son, no habría nada que objetar: podría resultar entretenido e incluso divertido. Lo malo sucede cuando la anterior pseudoliteratura pretende venderse como historia real.

Por si faltara algo, también vivimos tiempos en los que algunos pretenden reescribir alegremente la ciencia en connivencia con muchos medios de comunicación: tiempos de homeopatía e interpretación psicoanalítica de sueños, de astrólogos y grafólogos, de psicofonías y energías positivas, de Feng Shui y viajes astrales, de creacionistas y sábanas santas, de tarot (eso sí, a través de teléfonos portátiles de la última generación) y de marcianos verdes. Tiempos en los que los defensores de la supuesta base científica de todo lo anterior se escudan en la libertad de opinión en asuntos científicos amparándose en la democracia. Como si la ciencia fuese democrática, cuando la ciencia ni es ni puede ser democrática: el conocimiento científico no se establece por votación universal. Pero mejor será no dar ideas, no sea que nuestro gobierno nacional, el gobierno del *pensamiento Alicia* (en el país de las maravillas), decida someter a referéndum la ley de la gravitación universal, el número de Avogadro o la estructura del ADN, en su denodado afán por conseguir una sociedad más democrática, justa y progre-

sista; como correspondería a un gobierno cuyo principal apoyo es un partido que incluía en su último programa electoral (2004) la defensa de una pseudociencia como la homeopatía. ¿Cuál será la próxima promesa electoral de ese partido? ¿La consulta de la bruja Lola en la Seguridad Social?

¿Tiempos modernos? No: tiempos que nos devuelven a lo más oscuro de nuestra historia, cuando la razón y la ciencia eran bienes escasos. Tiempos que llevan a la sociedad, con su consentimiento y como si embarcara en una máquina del tiempo, a desandar el camino que tanto costó construir a generaciones y generaciones de seres humanos.

Es cierto que la mayor parte de las pseudociencias antes nombradas existen desde hace siglos, pero los que un día fuimos optimistas llegamos a pensar que la sociedad, con el paso del tiempo y la adquisición de una cultura elemental, las haría desaparecer. Pues bien, no sólo no ha sido así sino que tales disparates resurgen con renovadas fuerzas para servir de alimento, de comida basura, a una sociedad cada vez más crédula. Y nada de esto ocurre por casualidad...

Afortunadamente, los autores de la colección *¡Vaya Timo!* pretenden poner las cosas en su sitio desde el conocimiento, aportando datos y pruebas para desmascarar a los defensores de dislates como el creacionismo, los ovnis, la sábana santa, la homeopatía, los poderes mentales, la astrología, el más allá, el Feng Shui y muchas otras creencias. Y, por eso, los libros de la colección *¡Vaya Timo!* son libros necesarios.

Presentación de la colección ¡Vaya timo!

“Vivimos rodeados de supercherías que se repiten y venden como ciertas. Algunas llegan a alcanzar notoriedad gracias a los medios de comunicación, que nos transmiten misterios aparentemente sobrenaturales o afirmaciones pseudocientíficas sin establecer antes un mínimo criterio de veracidad. Así, astrólogos, homeópatas, creacionistas, tarotistas, curanderos y muchos otros timadores parecen disfrutar de completa impunidad para vendernos sus productos. En la más reivindicadora tradición ilustrada, esta colección de libros se dirige a ese crédulo que llevamos dentro y nos muestra por qué los ovnis, la sábana santa, el Feng Shui, la astrología y otras modas son verdaderos timos: creencias falsas, vanas ilusiones que nos quitan tiempo y dinero (y a veces la salud). En esta colección, el lector encontrará argumentos contundentes -y a la vez sabrosos- para pensar críticamente. En definitiva, para pensar: la herramienta más útil que tenemos para librarnos de los timos”.

JAVIER ARMENTIA. Astrofísico, divulgador científico, director del Planetario de Pamplona y de la colección *¡Vaya Timo!* de la Editorial Laetoli.